

Platón, *Menón* (o *Sobre la virtud*), Madrid, Clásicos políticos, 1970.
Selección de fragmentos [lo que está destacado o entre corchetes es mío].

MEN.- ¿Podrías decirme, Sócrates, si la virtud es cosa que se enseña, o si no se enseña sino que se practica, o si ni se practica ni se aprende, sino que la tienen los hombres por naturaleza o de algún otro modo? 70 a

SOC.- Mira, Menón, [...] me reprocho a mí mismo no saber sobre la virtud absolutamente nada; pero una cosa de la que no sé qué es, ¿cómo podría saber cómo es? 71 b

MEN.- [repite lo que Gorgias enseñó al respecto] Pues no es difícil de decir, Sócrates. En primer lugar, si quieres la virtud del hombre, es fácil: la virtud del hombre consiste en ser capaz de administrar los asuntos del Estado y administrándolos hacer bien a los amigos, mal a los enemigos y cuidarse de que a él no le pase nada de eso. Si lo que quieres es la virtud de la mujer, [...] es necesario que ella administre bien la casa conservando cuanto contiene y siendo sumisa a su marido. Distinta es la virtud del niño, ya sea hembra o varón, y la del hombre viejo, si quieres, libre, y si quieres, esclavo. Y hay otras muchísimas virtudes [...] e

SOC.- Me parece que ha sido mucha la suerte que he tenido, Menón, puesto que buscando una sola virtud me he encontrado con un enjambre de virtudes que están en ti. Ahora bien, Menón, siguiendo esta imagen del enjambre, si al preguntarte yo qué es la esencia de la abeja me dijeras tú que son muchas y de diversas clases, ¿qué contestarías si yo te preguntara: “¿Afirmas que aquello por lo que son muchas y de diversas clases y diferentes unas de otras es el ser abejas? ¿O no difieren en nada por eso [...]”? 72 a

MEN.- Pues que nada difieren, en tanto que son abejas, la una de la otra. b

SOC.- Pues así ocurre también con las virtudes: aunque también son muchas y de diversas clases, en todo caso una única y misma forma tienen todas, gracias a la cual son virtudes [...] c

¿Te parece que una es la salud del hombre y otra la de la mujer? d

¿O es en todos los casos la misma forma, siempre que sea salud, ya esté en el hombre, ya en cualquier ser? e

MEN.- La misma salud me parece que son la del hombre y la de la mujer.

SOC.- Pero respecto de la virtud, para el hecho de ser virtud, ¿habrá diferencia en que esté en un niño o en un viejo, en una mujer o en un hombre? [A Menón le parece que el caso es diferente, pero Sócrates le hace ver que siempre exigimos justicia y templanza en las personas para decir si son virtuosas] 73 a

SOC.- Luego todos los hombres son buenos del mismo modo, puesto que poseyendo las mismas cosas es como se hacen buenos. [Vuelve a pedirle a Menón que recuerde lo que Gorgias ha enseñado sobre la virtud, y le va haciendo objeciones. Si virtud es “el ser capaz de mandar sobre los hombres”, esa definición de virtud no vale para el niño ni para el esclavo; además habría que añadirle “justamente y no si es injustamente”.] c

MEN.- Creo que sí; porque la justicia, Sócrates, es virtud. d

SOC.- ¿Es la virtud, Menón, o una virtud? e

MEN.- ¿Qué quieres decir?

SOC.- Lo mismo que sobre cualquier otra cosa. Como, si quieres, acerca de la redondez yo diría que es una figura, pero no simplemente que es la figura. [...] Van haciendo entonces sucesivos intentos de dar una definición general de figura: “aquello que acompaña siempre al color”, “aquello en lo que termina un cuerpo”, “el límite de un cuerpo”.]

MEN.- Pues entonces me parece, Sócrates, que es virtud, conforme dice el poeta, “gustar de lo bello y poder”. Y yo digo que virtud es ser capaz de procurarse las cosas bellas el que las desea. [...] 77 b

SOC.- [...] ¿No todos, excelente amigo, te parece que desean los bienes? c

MEN.- No.

SOC.- ¿Sino que algunos los males?

MEN.- Sí.

[...] SOC.- ¿Estimando que los males aprovechan a aquel que los logra, o sabiendo que los males perjudican a aquel a quien acompañan? [...] ¿Y te parece también que saben que los males son males los que estiman que los males aprovechan? d

MEN.- Eso de ningún modo me parece.

<p>SOC.- Entonces es claro que esos no desean los males, desconociéndolos, sino aquellas cosas que creían ser bienes siendo en realidad males; de manera que los que los desconocen y creen que son bienes es claro que desean bienes. [...] Luego nadie quiere los males [...]</p> <p>SOC.- ¿Afirmas que ser capaz de procurarse los bienes es la virtud?</p> <p>MEN.- Sí. [...]</p> <p>SOC.- [...] ¿Y añades a ese logro un “justa y santamente”, o nada te importa eso, sino que también si alguien se los procura injustamente tú del mismo modo llamas a eso virtud?</p> <p>MEN.- Claro que no, Sócrates, sino vicio. [...]</p> <p>SOC.- Luego en nada puede ser más virtud el proporcionar tales bienes que el no proporcionarlos, sino que, según parece, lo que esté acompañado de justicia será virtud, mientras que lo que esté sin nada de eso, vicio. [...]</p> <p>SOC.- [...] me estás diciendo que virtud es ser capaz de procurarse los bienes con justicia; ¿pero ésta afirmas que es una parte de la virtud? [...] Por tanto, resulta de lo que tú admites que [...] toda acción es virtud siempre que se haga con una parte de la virtud [...] ¿crees que alguien sabe lo que es una parte de la virtud sin saber lo que es ella misma?</p> <p>MEN.- Me parece que no.</p> <p>SOC.- [...] de nuevo habrá que hacer la misma pregunta: ¿qué es esa virtud de la que así hablas en tu definición?</p> <p>MEN.- Mira, Sócrates, ya había oído yo antes de conocerte que tú no haces otra cosa que confundirte tú y confundir a los demás; y ahora, según a mí me parece, me estás hechizando y embrujando y encantando por completo, con lo que estoy ya lleno de confusión. Y del todo me parece, si se puede también bromear un poco, que eres parecidísimo, tanto en la figura como en lo demás, al torpedo, ese ancho pez marino. Y en efecto, este pez a quien quiera que se le acerca y le toca lo hace entorpecerse, y una cosa así me parece que ahora me has hecho tú, porque verdaderamente yo, tanto de alma como de cuerpo estoy entorpecido, y no sé qué contestarte. Y, sin embargo, mil veces sobre la virtud he pronunciado muchos discursos y delante de mucha gente, y muy bien, según a mí me</p>	<p>e</p> <p>78 a</p> <p>c</p> <p>d</p> <p>e</p> <p>79 b</p> <p>c</p> <p>e</p> <p>80 a</p> <p>b</p>	<p>parecía; pero ahora ni siquiera qué es puedo en absoluto decir. Y me parece que haces bien en no querer embarcarte ni viajar fuera de aquí; porque si siendo extranjero en otro país hicieras tales cosas, quizá te detuvieran por mago.</p> <p>[...] SOC.- [...] por mi parte, si el torpedo estando él mismo entorpecido es como hace que los demás se entorpezcan, me parezco a él; pero si no, no. [...] acerca de la virtud, qué es yo desde luego no lo sé; tú, sin embargo, quizá sí lo sabías antes de ponerte en contacto conmigo, y ahora, en cambio, parece como si no lo supieras.</p> <p>MEN.- ¿Y de qué manera vas a investigar, Sócrates, lo que no sabes en absoluto qué es? Porque, ¿qué es lo que, de entre cosas que no sabes, vas a proponerte como tema de investigación? O, aun en el caso favorable de que lo descubras, ¿cómo vas a saber que es precisamente lo que no sabías? [paradoja]</p> <p>SOC.- Ya entiendo lo que quieres decir, Menón. ¿Te das cuenta del argumento polémico que nos traes, a saber, que no es posible para el hombre investigar ni lo que sabe ni lo que no sabe? Pues ni sería capaz de investigar lo que sabe, puesto que ya lo sabe, y ninguna necesidad tiene un hombre así de investigación, ni lo que no sabe, puesto que ni siquiera sabe qué es lo que va a investigar.</p> <p>[argumento sofístico, que conduce a una aporía]</p> <p>MEN.- ¿No te parece que es un espléndido argumento, Sócrates?</p> <p>SOC.- No. [Menón le pide que explique por qué.]</p> <p>SOC.- [...] responde con la teoría de la inmortalidad del alma, que dice haberles oído a] hombres y mujeres sabios en las cosas divinas [...] afirman que el alma del hombre es inmortal, y que unas veces termina de vivir (a lo que llaman morir), y otras vuelve a existir, pero que jamás perece; y que por eso es necesario vivir con la máxima santidad toda la vida [...] Y ocurre así que, siendo el alma inmortal, y habiendo nacido muchas veces y habiendo visto tanto lo de aquí como lo del Hades y todas las cosas, no hay nada que no tenga aprendido. [...] Porque el investigar y el aprender, por consiguiente, no son en absoluto otra cosa que reminiscencia. De ningún modo, por tanto, hay que aceptar el argumento polémico ese; porque mientras ése nos haría pasivos y</p>	<p>d</p> <p>d</p> <p>e</p> <p>e</p> <p>81 a</p> <p>b</p> <p>c</p> <p>d</p> <p>e</p>
---	--	--	---

es para los hombres blandos para quien es agradable de escuchar, este otro en cambio nos hace activos y amantes de la investigación; y es porque confío en que es verdadero por lo que deseo investigar contigo qué es la virtud.

MEN.- Sí, Sócrates; pero ¿qué quieres decir con eso de que no aprendemos sino que lo que llamamos aprendizaje es reminiscencia? ¿Podrías enseñarme que eso es así?

SOC.- [...] Pues no es fácil, y, sin embargo, estoy dispuesto a esforzarme por ti. Pero llámame de entre esos muchos criados tuyos a uno, al que quieras, para hacértelo comprender en él.

MEN.- Muy bien. Ven aquí.

SOC.- ¿Es griego y habla griego?

MEN.- Por supuesto que sí y nacido en mi casa.

SOC.- Pues fíjate bien en cuál de las dos cosas te parece, si recuerda o aprende de mí.

MEN.- Así lo haré.

SOC.- Dime entonces, chico, ¿tú sabes que un cuadrado es una figura así? [dibuja uno de 2 pies de lado, 4 pies de superficie]

ESC.- Sí.

SOC.- ¿Luego un cuadrado es una figura que tiene iguales todas estas líneas, que son cuatro?

ESC.- Desde luego.

SOC.- ¿No tiene también iguales éstas, las trazadas por medio [las diagonales]?

ESC.- Sí.

[Sócrates le plantea al esclavo un problema: cómo obtener otro cuadrado que tenga el doble de superficie que el primero. Con preguntas, el esclavo deduce que el cuadrado deseado debería ser de 8 pies de superficie. El esclavo propone como primera solución al problema duplicar la medida de los lados a 4 pies.]

SOC.- ¿Ves, Menón, cómo yo no le enseño nada, sino que se lo pregunto todo? Y ahora éste cree saber cómo es el lado del cual resultará el área de ocho pies; ¿o no estás conforme?

MEN.- Sí.

SOC.- ¿Pero lo sabe?

MEN.- Nada de eso.

[...] SOC.- Pues observa cómo recuerda él a continuación como hay que recordar.

[Sócrates le hace preguntas hasta que el esclavo se da cuenta de que estaba equivocado, de esa forma obtendría un cuadrado cuatro veces mayor en superficie. El esclavo tiente otra respuesta: que el cuadrado sea de 3 pies de lado. Pero Sócrates le hace preguntas hasta que el esclavo se da cuenta de que nuevamente se equivoca, que de esa forma obtendría un cuadrado de 9 pies de superficie. Entonces el esclavo se rinde, llega a la **catarsis**.]

SOC.- ¿Te das cuenta otra vez, Menón, de por dónde va ya éste por el camino de la reminiscencia? Porque al principio no sabía, desde luego, cuál es la línea [de donde obtener] la figura de ocho pies, como tampoco ahora lo sabe todavía, pero, en cambio, creía entonces saberlo y contestaba con la seguridad del que sabe, pensando no tener dificultad; mientras que ahora piensa que está ya en la dificultad, y, del mismo modo que no lo sabe, tampoco cree saberlo.

MEN.- Es verdad.

SOC.- ¿No es, pues, ahora mejor su situación respecto del asunto que no sabía?

SOC.- ¿Crees, pues, que él hubiera intentado investigar o aprender lo que creía saber sin saberlo, antes de caer en la perplejidad [aporía], convencido de que no lo sabía, y de sentir el deseo de saberlo?

MEN.- Me parece que no, Sócrates. [...]

[Sócrates continúa haciéndole preguntas hasta que el esclavo se da cuenta de que para obtener un cuadrado dos veces mayor en superficie, debe construirlo a partir de una diagonal.]

SOC.- ¿Qué te parece, Menón? ¿Ha contestado éste algo que no fuera idea suya?

MEN.- No, sino las propias.

SOC.- Y, sin embargo, él no sabía, según afirmamos poco antes.

MEN.- Es verdad.

SOC.- Pero estaban, desde luego, en él estas ideas; ¿o no?

MEN.- Sí.

SOC.- ¿Luego en el que no sabe, sean cualesquiera las cosas que no

81 b

84 a

c

85 b

83 e

c

sepa, hay ideas [*doxai*: opiniones] verdaderas acerca de esas cosas que no sabe?

MEN.- Evidentemente.

SOC.- Y ahora en él solo como un sueño acaban de levantarse esas ideas [opiniones]; pero si se le sigue preguntando repetidamente estas mismas cosas y de diversas maneras, tú sabes que acabará teniendo sobre ellas conocimientos tan exactos como cualquiera.

MEN.- Sin duda.

SOC.- ¿No llegará entonces a la ciencia sin nadie le enseñe sino preguntándole sólo, y sacando él la ciencia de sí mismo?

MEN.- Sí.

SOC.- ¿Pero sacar uno la ciencia de uno mismo no es recordar?

MEN.- Desde luego. [...] [Si no las ha adquirido en la vida actual, debe haberlas adquirido antes de ser hombre]

SOC.- Si, pues, durante el tiempo en que es hombre y durante el tiempo en que no lo es hay en él ideas verdaderas, que despertándose con las preguntas se convierten en conocimientos, ¿no los tendrá adquiridos su alma en todo tiempo? [...]

[Vuelven entonces a la cuestión del inicio: si la virtud es o no enseñable o cómo se adquiere. Sócrates insiste en que no habría que preguntarse eso, antes de saber qué es, pero consiente en considerarlo igual, por hipótesis, a la manera como hacen los geómetras.]

SOC.- [...] si es una ciencia la virtud, es claro que será enseñable. [...] Por tanto,] hay que examinar si es ciencia la virtud o cosa distinta de la ciencia.

[En forma hipotética, entonces, admiten que “es una cosa buena la virtud”, que “todo lo bueno es útil” y por tanto “la virtud es útil”.

Las acciones traen beneficio al hombre cuando se hacen con discreción (con juicio o intelecto) y perjuicios cuando se hacen sin discreción.]

SOC.- ¿[...] todas las empresas y proezas del alma si las dirige la prudencia acaban en felicidad, y si la imprudencia, en lo contrario?

MEN.- Sin duda.

SOC.- Luego si la virtud es algo del alma y es necesario que sea útil, tiene que ser prudencia [...] Así, según este razonamiento,

siendo útil la virtud tiene que ser una especie de prudencia. [...]

SOC.- ¿Luego afirmamos que la virtud es prudencia, ya totalmente, ya en parte? 89 a

MEN.- Me parece bien dicho, Sócrates, lo que dices.

SOC.- Por tanto, si esto es así, los buenos no lo serán por naturaleza.

MEN.- Me parece que no.

SOC.- Y en efecto, eso significaría lo siguiente: si los buenos lo fueran por naturaleza, tendríamos quienes conocieran de entre los jóvenes a los buenos por naturaleza, a los cuales cogeríamos nosotros a indicación de ellos y los tendríamos custodiados en la acrópolis, después de marcarlos con mucho más cuidado que el oro, para que nadie los corrompiese, y una vez que llegasen a adultos fueran útiles a la patria. c

MEN.- Muy probablemente, Sócrates.

SOC.- Ahora bien, puesto que no por naturaleza son buenos los buenos, ¿será por aprendizaje?

MEN.- Me parece que es ya necesario; y es claro, Sócrates, según la hipótesis, si es ciencia la virtud, que es enseñable.

[Sócrates cree que tal vez hicieron mal en admitirlo, que sea ciencia todavía lo pone en duda. Sería necesario –como cuestión fáctica- que hubiese profesores y discípulos de ella. Sócrates dice que no logra encontrar maestros de virtud. Muchos envían a sus hijos a formarse con los sofistas que se dicen maestros de virtud. En este momento se incorpora al diálogo Ánito que pone de manifiesto una pésima opinión de los sofistas y cree que los hombres buenos y honrados existen pero no porque hayan aprendido con los sofistas.]

SOC.- ¿Pero esos buenos y honrados que dices han llegado a serlo por sí mismos, sin aprender de nadie y capaces, sin embargo, de enseñar a otros lo que ellos no han aprendido? 92 e

ÁN.- También éstos estimo yo que han aprendido de los anteriores que eran buenos y honrados. [Cita ejemplos de hombres buenos y honrados que hubo en la ciudad.]

SOC.- [...] éste es el tema que estamos tratando: no si hay o no hombres buenos aquí, ni si los ha habido anteriormente, sino si la 93 b

virtud es enseñable [...] y si los hombres buenos saben enseñar a otros a ser buenos. Examinan juntos casos de hombres buenos que hubo en la ciudad; algunos enseñaron a sus hijos a ser buenos jinetes, buenos guerreros, y sin embargo sus hijos no fueron reputados como buenos en lo ético-político].

SOC.- [...] Pero lo que pasa, Ánito, es que acaso no sea enseñable la virtud. [Ánito cree que Sócrates está hablando mal de gente muy respetada y le advierte que eso le traerá problemas. Se enoja y la conversación sigue con Menón.]

[Sócrates y Menón admiten que conocen hombres buenos y honrados, pero que a éstos “unas veces se les puede oír que [la virtud] es enseñable y otras que no”; y no se puede admitir que sean “maestros de esta disciplina quienes ni siquiera se ponen de acuerdo sobre eso”.]

[En cuanto a los sofistas, algunos dicen que es enseñable, otros que no; o sea que tampoco podemos considerar que sean maestros de virtud. Menón respeta a Gorgias porque nunca dice que pretenda enseñar virtud, sino sólo oratoria.]

SOC.- ¿No es verdad, pues, que si ni los sofistas ni los que ellos mismos son buenos y honrados son maestros de la materia, es claro que tampoco habrá otros?

MEN.- Me parece que no.

SOC.- ¿Pero si no hay maestros, tampoco discípulos?

MEN.- Me parece que es como dices.

SOC.- ¿Y hemos convenido en que una materia de la que no hay ni maestros ni discípulos no es enseñable?

MEN.- Lo hemos convenido.

[...] SOC.- ¿Resulta entonces que la virtud no es enseñable?

[Menón lo admite, Sócrates se queda dudando.] Antes que nada, pues, tenemos que ocuparnos de nosotros mismos y buscar quien de algún modo nos haga mejores. [Se reprocha que sacaron conclusiones apresuradas.] ... no nos hemos dado cuenta de que no sólo cuando la ciencia dirige marchan rectamente y bien los asuntos de los hombres [...] Pueden ser útiles quienes sepan guiar bien, aunque no sean sabios, es decir, aunque no posean la ciencia respectiva.]

[...] SOC.- Y mientras tenga una opinión exacta de las cosas de las que otro tiene ciencia, no será peor guía, imaginando la verdad sin poseerla, que el que la posee. 97 b

[...] SOC.- El que tiene siempre una opinión exacta, ¿no va a acertar siempre, mientras opine con exactitud? c

MEN.- Necesariamente, según veo.

[...] SOC.- ...las opiniones verdaderas en tanto que duran son una cosa bonita y todo lo hacen bueno; pero no gustan de permanecer mucho tiempo, sino que se escapan del alma del hombre, y así no valen gran cosa hasta que se las encadena con la consideración del fundamento. [...] Y una vez que están encadenadas, en primer lugar se convierten en ciencias y después se hacen permanentes: y por eso precisamente es más venerada la ciencia que la opinión exacta, y en la atadura difiere la ciencia de la opinión exacta. 98 a

[De lo que han venido diciendo parecería que no se es bueno por naturaleza, pero tampoco parece que la virtud sea una ciencia, ya que no hay quien la enseñe; entonces...] 99 b

SOC.- ... no podrá ser la ciencia una guía en las actividades políticas.

MEN.- Me parece que no.

SOC.- Luego no es por ningún saber ni siendo sabios como dirigían los Estados los hombres [buenos y honrados] tales como Temístocles y los que decía nuestro Ánito [...] Por tanto, si no es por ciencia, lo que queda es por buena opinión. De ella hacen uso los hombres políticos para gobernar los Estados, sin que su situación, en cuanto a saber se refiere, difiera en nada de la de los adivinos y agoreros; pues éstos, en efecto, inspirados por la divinidad, dicen desde luego la verdad y con profusión, pero no saben nada de lo que dicen.

[...] SOC.- [...] la virtud resulta que ni se tiene por naturaleza ni es enseñable, sino que llega por favor divino y sin entendimiento a quienes llega, **a no ser que** haya alguno de los hombres políticos que sea también capaz de hacer político a otro. 99 e 100 a

[...] SOC.- [...] lo seguro sobre esto lo sabremos cuando, antes de investigar de qué manera llega a los hombres la virtud, intentemos primero investigar qué es la virtud en sí misma. [FIN] 100 b

